

ANUARIO BRIGANTINO

2023

N.º46



ÍNDICE

* El tesorillo del convento de San Francisco de Betanzos, por JOSÉ SUÁREZ OTERO.....	9
* San Roque padroeiro de Betanzos desde 1694, por JOSÉ M. BÉRTOLO BALLESTEROS.....	29
* Dous exemplos de oratorios privados no Betanzos do S. XVIII: o caso dos Araújo – Varela e dos Bermúdez de Castro – Fajardo, por ERNESTO VÁZQUEZ-REY FARTO.....	33
* O sistema de veredas da provincia de Betanzos (séculos XVIII e XIX), por ÁLVARO BENEDICTO PÉREZ SANCHO.....	39
* Os arquivos da nobreza galega. O fondo Leis – Casa de Moruxo, por DANIEL MENA ACEVEDO.....	59
* Seis piezas prehistóricas de la Colección Rafael Seoane. por ADRIÁN FEIJOO SÁNCHEZ e PABLO MUMARY FARTO.....	77
* Secuencia histórica de los globos de Betanzos, por MARIA DE LAS MORAS HERVELLA.....	87
* O Liceo Recreativo de Betanzos: a súa historia e o seu reflexo documental, por ANDREA RIVEIRA LÓPEZ.....	109
* El árbol y su fiesta en Betanzos. Apuntes, por JOSÉ LUIS CRESPO GARRIDO.....	121
* A romaría da Angustia segundo o seu reflexo na prensa, por DIEGO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ.....	149
* Areeiros betanceiros. Unha pequena historia contada por eles mesmos, por XOSÉ MARÍA VEIGA FERREIRA.....	163
* «Betanzos, 9 de marzo de 1939. III Año Triunfal» O asasinato da máquina de escribir, por XESÚS TORRES REGUEIRO.....	177
* Mulleres espontáneas no Arquivo Municipal de Betanzos, por ÁNGEL ARCA Y BARRAL.....	223
* Germán Corral Castro: biografía militar del principal impulsor en España de la hermandad de veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, por MANUEL RIVERA PÉREZ.....	233

* El Nicho de los Equilibros del Parque del Pasatiempo, por RAÚL OTERO SÁNCHEZ.....	243
* Sofía Feliu: Betanzos como museo ao aire libre, por PAZ MORENO FELIU.....	275
* Club de lectura betanceiro. Cultura cotiá para crear comunidades patrimoniais, por SARA FRAGA PÉREZ.....	303
* BAM Betanzos 2023, por ÁNGEL ARCA Y BARRAL.....	323
* ACONTECEMENTOS DO ANO.....	331
* ENTIDADES CULTURAIS.....	379

El tesorillo del convento de San Francisco de Betanzos

JOSÉ SUÁREZ OTERO*

Resumen

Se presentan las dos monedas que conforman el ya conocido como Tesorillo de San Francisco de Betanzos, un "salut" de Enrique VI Lancaster y un gulden de Adolfo II Nassau, arzobispo de Maguncia. Se profundiza en su clasificación numismática, al tiempo que se contextualiza en el comercio atlántico y la peregrinación a Santiago de Compostela en la Baja Edad Media.

Abstract

We introduce two coins that appeared associates in the already known hoard of the cloister of San Francisco (Betanzos, Galicia): a "Salut" of Henry VI Lancaster as French king, and a "Gulden" of Adolfo II Nassau as archbishop of Mainz. We study more deeply its numismatic classification, while we will try to contextualize them in the Atlantic trade and the pilgrimage to Saint-James Cathedral in the low Middle Ages.

A principios de los años noventa del siglo pasado fueron halladas dos monedas de oro en el contexto de unas obras realizadas en el convento de San Francisco de Betanzos. Su interés hizo que fuesen estudiadas en el marco de la investigación arqueológica que sobre el Camino de Santiago venía realizando quien suscribe estas líneas, e interpretadas como una expresión evidente de la relación entre la peregrinación a Santiago, especialmente la realizada por vía marítima, y el comercio intensificado a partir de la Baja Edad Media entre la Europa del Norte y el mundo mediterráneo (Suárez Otero, 1998, 1999, 2004a y 2009). Una simbiosis entre peregrinación y comercio que explica la importancia de la moneda extranjera en el entorno de la peregrinación, y no exclusivamente en el centro y meta de la peregrinación, en este caso Compostela, sino también, y muy especialmente, en los puertos que acogían la importante cantidad de peregrinos que afluían a esa meta por mar, especialmente desde el norte de Europa y las Islas Británicas.

Faltaba, sin embargo, una presentación de ese importante tesorillo en el lugar del que procede y donde hoy se custodia. Un compromiso que habíamos adquirido ya hace años con el entonces director del Museo das Mariñas, Alfredo Erias, y que con el apoyo de los hoy responsables de esa institución queremos cumplir en estas páginas. Retomaremos, así, parte de lo ya escrito sobre estas monedas, pero actualizándolo y en un formato más centrado en el hallazgo en sí, y no ya como parte de acercamientos más generales a la problemática en la que este se inscribe. No dejaremos de lado, sin embargo, esa última, pues entendemos que el valor de estas piezas es señalar la importancia de la villa de Betanzos, no solo en el conjunto de la Galicia medieval, sino en el comercio atlántico bajo medieval, así como *-last but not less-* en las peregrinaciones marítimas a Compostela en ese mismo tiempo.

*José Suárez Otero

Grupo de Investigación ANTE
Instituto para o Desenvolvemento de Galicia (IDEGA)
Universidade de Santiago de Compostela
josesuarez.otero@usc.es

I. EL CONTEXTO: EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE BETANZOS

Se trata de un conjunto de apenas dos piezas halladas con motivo de unas obras en las llamadas “Antiguas Escuelas de San Francisco”, solar que ocupa parte del desaparecido edificio conventual de los PP. Franciscanos en la villa de Betanzos (A Coruña), del que se conserva en su estado original sólo la todavía iglesia de San Francisco de Betanzos. Un hallazgo fortuito del que apenas tenemos noticias, salvo que tuvo lugar en el subsuelo de un área no determinada del edificio afectada por esas obras.¹ Obras que permitieron recuperar también una pequeña representación escultórica de Santiago Peregrino (Erias Martínez, 1992: 205-210; Ídem 1993, *passim*) (Fig. 1), así como restos arquitectónicos y fragmentos de algunas laudas sepulcrales (Erias Martínez, 1992: 211-214). Un conjunto de restos que se fecha en los siglos XIV y XV y están en relación con el antiguo claustro conventual (Erias Martínez, 2012).

Desconocemos el contexto preciso del hallazgo, pero la relación con el claustro y los restos de tampas funerarias, nos permite plantear la hipótesis de un posible origen también funerario de las piezas. Un hecho no desconocido (Rueda 1992; Rueda – Sáez 1992; Martín - Grañeda - Campos 2014), pero tampoco frecuente cuando de monedas de oro se trata, pero no desconocido, incluso en el ámbito gallego: V.gr. el tesorillo hallado en una tumba del monasterio San Lourenzo de Carboeiro (Suárez Otero. 2004b; Francisco – Olmos 2008, 156-157). Aunque tampoco se puede descartar que hubiesen podido ser el resultado de una ocultación en el marco del antiguo claustro gótico, relacionada con algún momento de crisis, y que no fue recuperada una vez pasadas las causas que la motivaron. En este caso solo cabe apuntar a la posible incidencia de la Segunda Guerra Irmandiña del 1467 a 1469, en la que Betanzos jugaría un importante papel. Sin embargo, más allá de ese desconocido contexto arqueológico como expresión de las causas del atesoramiento y amortización de este “tesorillo”, está el seguro contexto arquitectónico que lo relaciona con la amplia actividad edilicia en torno al convento de San Francisco en el siglo XV (Colón, 2011: 419-429) (Fig. 2), reflejando ambas, arquitectura y moneda, la riqueza e importancia de Betanzos en esos momentos de fines de la Edad Media, cuya imagen muestra de manera si cabe más elocuente la escultura funeraria, en buena medida también en relación con el propio convento de San Francisco (Erias Martínez, 1987; Ídem, 1988; Ídem 1991 e Ídem, 1992).

II. EL TESORILLO DE SAN FRANCISCO: CONTEXTOS Y MONEDA DE ORO A FINES DE LA EDAD MEDIA

Éste consiste en dos monedas de oro en muy buen estado de conservación que configuran un hallazgo excepcional, como no lo es menos el hecho de tener conocimiento de su aparición y que en la actualidad se halle depositado en el Museo das Mariñas (Betanzos). Resultan raros los hallazgos en contexto arqueológico de moneda de oro y, más aún, los que se escapan al mercado de antigüedades y son susceptibles de estudio más allá de lo puramente numismático. No obstante, encontramos algunos ejemplos que, como veremos en el caso de Betanzos, podrían estar en relación con la peregrinación a Compostela, aunque en el marco de las vías continentales y no marítimas, como será el caso de Betanzos.

Es el caso de un peregrino enterrado en Castrojeriz (Monteverde, 1950; rueda – Saez, 1992: 242-245; Balguer, 1994; 32), donde moneda inglesa aparece asociada a

moneda de oro real francesa: dos nobles de Eduardo III al lado de un Mouton de Jean II (1350-1364) y un Escudo (Ecu a la Chaise) de Felipe VI (1380-1422). O el tesoro hallado en la calle de La Merced de Pamplona, pues ahí el registro es mucho más amplio, y al lado de moneda francesa, con Reales de oro de Carlos IV (1322-1328) y de Felipe VI (1328-1350), un Franco (Franc à pied) de Carlos V (1364-1380) y un Escudo (Ecu) de Carlos VI (1380-1422), encontramos una amplia serie de monedas de oro catalana-aragonesas de Pedro III (1335-1387), además de un Florín de Juan I (1387-1395), tres Doblas castellanas de Pedro I y moneda de oro italiana, expresada en florines de Florencia y ducados venecianos (Balaguer, 1994: 33-34). Esa presencia de monedas de oro francesas en el “Camino Francés” aparece de nuevo en el tesorillo hallado en la provincia de Burgos, en el tramo del Camino Francés que va de Santo Domingo de la Calzada por Vilafranca hasta Burgos, posiblemente entre las localidades, ya próximas a la ciudad de Burgos, de Ibeas y Zalduendo (Rueda – Saez, 1992: 242-245; Balaguer, 1994: 34). En este conjunto se incluyen una pieza sin identificar de Carlos VI (1380-1422), asociada a tres ducados venecianos, atribuidos a los duques Tomas Mocenigo (1414-1423) y Tomas Campofregoso (1431-1442) y veinticinco monedas de oro catalano-aragonesas sin especificar. Y de nuevo moneda francesa, en esta ocasión en forma de un Escudo (Ecu) de Luis XII (1498-1515), la encontramos en Cacabelos (León), y fue hallada, al parecer, en una remoción de tierras realizada a los pies de su iglesia parroquial de Santa María, lo que significa en pleno contexto del “Camino Francés” (Abad Varela, 1989: *passim*).

Más allá de la peregrinación y como muestras diferenciadas de la circulación y atesoramiento de moneda de oro, tenemos que mencionar algunos episodios excepcionales como el de la Plaza de Arias González en Zamora, con hasta 87 piezas de oro, entre las que predominan las acuñaciones del reino de Aragón, pero también están presentes 12 escudos de Carlos VI de Francia, así como una dobla nazarí, en un conjunto dominado por el vellón y que alcanza las 3500 piezas ocultadas hacia 1435 (Fuentes Ganzo, 2005: *passim*); o el también excepcional tesoro de Sant Pere de Rodas con 658 monedas de oro y plata, ocultadas a principios del siglo XVI, de las que las áureas son 348, con un predominio de las acuñaciones *circum* mediterráneas, aunque no falten las francesas e incluso otras de procedencia centroeuropea (Clua i Marcadal – Marot, 1999: 29-72).

En ámbito ya gallego contamos con un “florín” aragonés que aparece dentro de un tesorillo de moneda de vellón castellana en el contexto de una tumba del monasterio de San Xoán de Carboeiro (Francisco-Novoa 2009, 156-157), o una “dobla de la banda de Juan II de Castilla, hallada en las excavaciones realizadas por Emilio Ramil en Viveiro (Meneses, 2016: 176), o la mención de una moneda de oro de Eduardo V en A Coruña (González Ruibal, 2000: 120) -atribución esta última sospechosa, dado que Eduardo V reinó apenas dos meses y medio (no llegó a ser coronado) y son escasas y problemáticas las acuñaciones que se pueden atribuir (Arnold, 1934; Blunt, 1934).

III. EL TESORILLO DE SAN FRANCISCO. CONTENIDOS

1. “Salut” de Henrique VI de Inglaterra (1422-1453)

Moneda de oro de 27 mm de diámetro y un peso de 3,278 gr. Buen estado de conservación, salvo desgaste y algunas melladuras en los bordes (Fig. 3).

Anverso: Representación de la Anunciación, con la Virgen y el arcángel Gabriel,

encima los rayos de la Luz Divina, entre ellos filacteria con la inscripción AVE, y debajo dos escudos acosados, que ocultan la mitad del cuerpo de las figuras, uno con las armas del reino de Francia y el otro con las armas de los reinos de Francia e Inglaterra cuarteladas.

(Leopardo) HENRICVS : DEI : GRA : FRACORV : Z : AGLIE : REX (aro, con punto dentro, bajo X).

Reverso: Cruz latina flanqueada por Flor de Lis y Leopardo, debajo H oncial (Henricus), dentro de gráfila polilobulada y flordelisada.

(Leopardo) XPC★VINCIT★XPC★REGNAT★XPC★IMPERAT (aro, con punto dentro, bajo T).

Se trata de una moneda del rey inglés Enrique VI, pero acuñada en Francia, por lo que se integra en la serie numismática que agrupa las monedas “anglo-francesas” aunque más conocida como serie “anglo-gálica”. Una serie que incluye las monedas que, como la que estudiamos, fueron acuñadas por los reyes ingleses en sus posesiones en Francia desde el enlace matrimonial de Enrique II Plantagenet y Eleonor de Aquitania en 1154 hasta la Batalla de Castillon, que supuso el final de la Guerra de los Cien Años y de la presencia inglesa en Francia en 1453. Un largo y complejo periodo que incluye una amplia variedad de acuñaciones en oro, plata y vellón, dispersas por distintas cecas, y que evolucionaron con relación al papel que los sucesivos monarcas ingleses jugaron en territorio francés. Circunstancia esa última que permite dividir a las monedas en dos etapas claramente diferenciadas.

La primera etapa, a la que Duncan Elias denomina: *Les monnaies principales françaises des Plantagenets* (Duncan Elias, 1984: 10-11), incluye las monedas feudales de la dinastía Plantagenet entorno al ducado de Aquitania y otras posesiones, como el Poitou, Issoudun, Ponthieu, Calais y Bergerac. La segunda (Duncan Elias, 1984: 11 y 217-219) incluiría las acuñaciones reales de los Lancaster, Enrique V y Enrique VI, en su condición de regente, el primero, y de rey, el segundo, de Francia, a partir del Tratado de Troyes y en disputa con Carlos VII, continuador de la dinastía de Valois.

En el tesoro de San Francisco, nos encontramos con un ejemplo de esa segunda etapa, pues se trata de una pieza de oro acuñada en Rouen por Enrique VI y que era conocida en su tiempo como “salut”, debido a la representación de la Anunciación que ocupa su anverso, donde se reproduce el saludo del Arcángel San Gabriel a la Virgen: “*Ave Maria, gratia plena, Dominus Tecum*”. Una referencia a lo religioso que era típica en las monedas de la época, tanto en la iconografía como en las leyendas, pero que alcanza en este caso un carácter de excepcionalidad al tratarse de una “escena” y no una figuración simple -V.gr. el cordero pascual de los “agnel” o “mouttons” de oro; así como por una calidad de ejecución, en la que se unen belleza y armonía, que la hace ser considerada como una de las monedas góticas estéticamente más logradas. Unas piezas “à la fois assez spectaculaire et assez commune” (Cariou – Salaün, 2004: 20), que comportan también una lectura iconológica, al fundir “el mensaje divino” con las armas de los reinos Inglaterra y Francia, que en el reverso vuelven a aparecer (la flor de lis y el leopardo) bajo la “protección” de la cruz, trasmutando el mensaje religioso al plano político: Henrique VI Lancaster como rey de Inglaterra y Francia unidas “por designio divino” (Salaün

2011). Un poder terrenal que busca sustentación ideológica frente a un cuestionamiento materializado, además, en conflicto armado: la “Guerra de los Cien Años”, lo que ayuda a entender la preocupación por la imagen, en tanto instrumento de propaganda, y sobre todo el gran número de piezas de este tipo que se llegarán a acuñar hasta la derrota definitiva del rey inglés y sus aspiraciones en suelo francés.

Un tipo de moneda que había sido creada inicialmente por el rey francés Carlos VI (1380- 1422) en 1421, intentando restablecer una moneda de oro fuerte y de alta calidad, en sustitución del *Ecus*, debido al periodo de inestabilidad monetaria que en Francia se agudiza por una de sus peores crisis políticas: la demencia de Charles VI, la guerra civil entre armañacs y borgoñones, y la entrada en escena de los reyes ingleses, ahora como pretendientes al trono (Belaubre, 1986: 106-11). Circunstancia esa última que explica que ese tipo de moneda va a ser copiada, con muy pocas variaciones, por el rey inglés Henry V, en tanto que heredero y regente del trono de Francia (1421-1422), y que continuará, alcanzando su mayor desarrollo, con su hijo y sucesor -tanto al trono de Inglaterra, como al pretendido de Francia, Henry VI (1422-1453). De la importancia política que atribuíamos a esta moneda para los Lancaster, especialmente en el caso de ese último, da fe la cantidad de cecas dentro del territorio francés bajo su control en las que se van a acuñar: Paris, Rouen, Saint-Lô, Amiens, Auxerre, Châlons, Dijon, Le Mans, San Quentin y Troyes (Duncan Elias, 1984: 235-38), sustentadoras al mismo tiempo de la abundancia de estos “saluts”, abundancia que se proyectará por la costa atlántica hasta alcanzar Betanzos.

La pieza que encontramos en el Tesorillo de San Francisco de Betanzos corresponde, por el detalle iconográfico de los cinco rayos de luz divina sobre la virgen y el arcángel, al segundo tipo de los “saluts” de Enrique VI, que arranca de la 2º emisión del 6 de septiembre de 1423, con un peso especial de la ceca de París y del maestro monedero Arnouillet Rame. Sin embargo, en este caso la representación de un leopardo al inicio de la leyenda del anverso sitúa su acuñación en la ceca de Rouen, en funcionamiento ya en tiempos de Enrique V y hasta la expulsión de Enrique VI de Francia en el 1449, acuñando “saluts” con seguridad al menos desde 1426 (Clairand – Kind, 2011: 81). Dentro de esa ceca, la presencia de un punto dentro de un aro bajo las últimas letras de la leyenda en anverso y reverso remite esta pieza al maestro monedero Etienne Marcel y a las acuñaciones derivadas de la emisión del 18 de marzo de 1433, que perduraran hasta octubre del año 1444, año en que es sustituido en su cargo por Jacquot de Bremes (Duncan Elias, 1984: 242; Clairand – Kind, 2011: 83).

Con más de 355.600 piezas acuñadas con esta marca, resulta el tipo de “salut” más: común (Duncan Elias, 1984, 242), cifra que Clairand y Kind (2011: 82) elevan a 518.000. Dentro de la tipología propuesta por Beresford-Jones (1973: 75-76), basada en variaciones apreciables en los punzones de las figuras en anverso y la cruz en el reverso, el “salut” de Betanzos correspondería a su Clase I, caracterizada por un doble halo que rodea solo la mitad de la cabeza de la virgen y está muy pegado a esta, mientras que en el reverso la cruz es tosca y de brazos cortos; más difícil es precisar si estamos ante un ejemplo de su variante Ia o de la Ib. En todo caso y según ese mismo autor, estamos dentro de un ejemplo correspondiente a las primeras acuñaciones de Marcel Etienne en ese largo periodo abarcado por la emisión de marzo del 1433, y por lo tanto fechable aún dentro de esa misma década del siglo XV.

2. *Florín renano de Adolfo II Nassau, arzobispo de Mainz*

Moneda de oro de 3,332 gr. De peso. Buen estado de conservación, con apenas desgaste y algunas melladuras en los bordes (Fig. 4).

Anverso: Cristo en majestad, a sus pies escudo de Maguncia/Nassau.

Ley. *ADOLF' ARCHIEPI' MAO (*Adolphus Archiepiscopus Maguntia*).

Reverso: Cruz flordelisada, en cuarteles escudos de Maguncia, Colonia, Treveris y el Kupfalz.

Ley. ★ + ★ MONE'NOVAAVREA ★ MAGVN' (*Moneta Nova Aurea Maguntia*).

Esta segunda pieza nos sitúa en un contexto numismático distinto, aunque dentro de la amonedación en oro y en un ámbito cronológico próximo. Nos traslada al Sacro Imperio Romano-Germánico y, dentro de este, al área del Rin, introduciéndonos en la específica adopción y desarrollo de la moneda de oro de esa área, con la constitución de la conocida como “*Rheinische Münzverein*”. A partir del florín florentino, la moneda de oro va introduciéndose en el Sacro Imperio desde principios del siglo XIV, alcanzando el área del Rin a mediados de esa centuria, los grandes Príncipes Electores (*Küfürsten*) del Rin: los arzobispos de Maguncia, Colonia, Treveris y el conde palatino del Rin (“*Pfalzgraf bei Rhein*”) se unen a finales del siglo XIV (1386) para establecer unos patrones monetarios comunes en la acuñación de la moneda de oro, los *Gulden* (en latín “*florenus Rheni*”): pureza del oro, peso y relación con las monedas en plata, los también propios “*weisspfennig*”, por lo que son conocidos también como “*rheinischen Groschen*”. Así se van sucediendo una serie de emisiones que determinaran las características intrínsecas de las sucesivas acuñaciones en cada uno de los dominios de esos Príncipes Electores y de aquellos otros que fueron uniéndose a esa Asociación de la moneda del Rin.

En este caso se trata de un *Gulden* acuñado en Maguncia por quien fue su arzobispo entre 1461 y 1475, Adolfo II de Nassau (1423-1475). Por las características corresponde a una emisión de la *Rheinische Münzvereine* acordada en Boppard el 11 de octubre de 1464, y la acuñación puede situarse entre ese año y el 1468 (Eichelmann, 2014: 243-44). Una cronología algo posterior a la que atribuíamos al *salut* y que lleva la formación del tesorillo a la segunda mitad del siglo XV, con ca 1466 como fecha *post quem*. Esa divergencia cronológica apunta a una continuidad del “*salut*” como moneda circulante en el ámbito en el que nos movemos: Galicia como parte del Reino de Castilla, posiblemente también en el contexto del comercio atlántico. Continuidad problemática, toda vez que pasa a ser una moneda prohibida en el reino de Francia por razones fundamentalmente políticas, después de la batalla de Castillons (1453) y la expulsión definitiva de los ingleses, y su decadencia en el propio reino inglés, sustentada también por razones políticas: el descrédito de la dinastía Lancaster; y sentenciada por la reforma de la moneda inglesa de 1464-1465, cuando ya no gozaban de mucho crédito (Cook, 2001: 303-304). No obstante, parece existir una cierta continuidad más allá de esos dos reinos, como se constata en los Países Bajos hasta finales del siglo XV (Ídem: 305-306).

En el caso de Betanzos podemos suponer esa misma perduración, sustentada en la continuidad del comercio atlántico, quizá, también, en la carencia de moneda de oro en el reino castellano. En todo caso, esa difícil y débil perduración (“*afterlife*”) de, así como los cambios en la moneda renana, apuntan a una datación del tesorillo no mucho más allá de la fecha de acuñación del *gulden*. Podría ser que, al menos en alguna medida, esa pérdida de valor que afecta a ambas monedas, así como el rechazo que parece sufrir el “*salut*”, influyese en su amortización, especialmente a partir de las disposiciones monetarias de los Reyes Católicos que establecen un nuevo referente para el oro, estable y de mayor calidad, a partir ya de la Real Cédula de Sevilla de 1475 y, más aún, con la Pragmática de Medina del Campo de 1497 (Balaguer, 1993; Ruiz Trapero, 2004). Las piezas del tesorillo de Betanzos pasan a tener el único valor del metal y este, además, no era de gran calidad, pero no como moneda circulante, lo que explicaría su atesoramiento y amortización que podemos situar a fines del siglo XV.

IV. EL CONTEXTO HISTÓRICO: MONEDA, COMERCIO Y PEREGRINACIÓN

El buen estado de conservación y la rápida evolución monetaria en la transición de las series medievales a las modernas inducen a pensar que este conjunto se forma en una fecha no muy alejada a la acuñación de la más reciente, que ocurrió entre los años 1464 y 1468, por lo que el depósito puede situarse en el último tercio del siglo XV. En cuanto a la asociación de estas dos piezas, el pequeño lapsus temporal que las separa y el valor intrínseco de ambas, permiten asumir la coexistencia de ambas a fines de la mencionada centuria. La presencia en Betanzos es asumible dado la relación de este puerto tanto con el comercio bajomedieval atlántico, como con la peregrinación marítima. El “*salut*” se integra fácilmente en ese marco por su posición y más aún por su prestigio en los movimientos de mercancías y/o personas en el entorno atlántico; el florín renano de Maguncia parece más lejano a ese ámbito, pero existe constancia de que esa área también accedía al Atlántico, incluso para la peregrinación a Santiago, a través fundamentalmente de los puertos flamencos.

1. *La moneda inglesa, entre el comercio y la peregrinación*

Uno de los rasgos característicos de la moneda foránea en Galicia en la Baja Edad Media es la importante incidencia de la moneda inglesa, como nos muestra el tesorillo del Santiago Alfeo en la catedral de Santiago (Suárez Otero, 1997: 204-206), o el hallazgo de alguna moneda dispersa por la geografía gallega, caso de un *sterling* hallado en la provincia de Ourense (Suárez Otero, 1997: 203-204), o el más reciente de otra moneda en la de Lugo (Roma Valdés, 2003: *passim*), a lo que hay que añadir, aunque con la debida cautela, el tesorillo de moneda inglesa del monetario de la Universidad de Santiago (Suárez Otero, 1997: 206-207). Por lo que respecta a las dos piezas de oro, que en esa misma colección aparecen aparte, y que, como el tesorillo, están sujetas a las dudas de procedencia de una colección que se nutrió frecuentemente en el mercado de antigüedades, cabe incluirlas aquí por su proximidad cronológica y, máxime, cuando el propio “tesorillo” de San Francisco de Betanzos, además de abundantes referencias documentales, nos informan de su presencia en Galicia.

Se trata de un “noble” de Eduardo III (Fig. 5A): en anverso el monarca de pie sobre la cubierta de un barco; en reverso cruz trifurcada y flordelisada, con E en el centro

y la enseña de la casa real en los cuadrantes (Sutherland 1976, 73- 76); y un “ángel” de Eduardo IV (Fig.5B): en anverso representación de San Jorge venciendo al dragón que corta la leyenda circular; en reverso barco con cruz y escudo real, también cortando la leyenda- es un tipo que surge en la primera etapa del reinado, hacia el 1464- 5, para posteriormente perdurar hasta el final de este (Sutherland, 1976: 99-104). Finalmente, recordar la ya citada moneda de oro atribuida a Eduardo V, posiblemente de nuevo Eduardo IV (vid. Supra, Apartado II), que había sido donada por Barros Sivelo a la Real Academia de la Historia como procedente de A Coruña, pero sin mayor concreción.

No cabe duda de que se trata en todos los casos de moneda corriente en el área atlántica europea y, por lo tanto, usada y traída tanto por los peregrinos ingleses, como por aquellos otros que usaban sus puertos o los de sus dominios continentales. Esperemos que nuevas posibles informaciones nos ayuden a conocer la procedencia concreta, y la inclusión o no de las alguna o las dos monedas de oro en el mismo, para las que tenemos constancia de su incidencia en la peregrinación terrestre, como testifican los “nobles” hallados en conjuntos de moneda de oro ligados al “camino francés”. Es el caso de un tesorillo de Burgos y, en esta misma provincia, el de una tumba de peregrino en Castrojeriz, o el de otro tesorillo hallado en la ciudad de Pamplona (Rueda – Sáez, 1992: 242- 5). Un posible origen gallego no resultaría extraño para estas piezas, aunque la intervención del mercado de antigüedades en la configuración de los fondos numismáticos de la universidad de Santiago obliga a ser prudente (Suárez Otero, 1996: passim).

Testimonios de una vinculación de las monedas de oro inglesas y la peregrinación marítima a Santiago de Compostela son frecuentes, por otra parte, en la documentación escrita, bien como donativos de peregrinos ricos, como Guillermo de Klinkere y su esposa (hacia 1430) (López Ferreiro, 1907: 162), bien en las arcas de la nobleza local, caso del propio arzobispo D. Alvaro de Isorna (testamento de 1448) (López Ferreiro, 1907: Apéndices XXV, 102). Una peregrinación que no puede desvincularse del comercio que afectaba a esa área en ese mismo momento y a través del que se realizaba y articulaba el propio flujo de la peregrinación (Ferreira Priegue, 1988; Storrs; 1998; Suárez Otero 2009).

De la posición ambigua que especialmente manifiestan las monedas de oro entre el comercio y la peregrinación, y reiterándonos en las acuñaciones inglesas, tenemos un claro exponente en el episodio del desvalijamiento en el año 1440 de una nave inglesa en el puerto de Coruña, ante lo cual el canónigo de Santiago D. Fernán Rodríguez de Padrón requiere a los vecinos de A Coruña:

“...que lle desembargasen et mandasen logo desembargar a barcha Catalina de que he maestre Richarte Armissa con certas cousas e bitalhlas et certas coronas de ouro et outras cousas que lles avian tomado que en ella tragian...” (López Ferreiro, 1907: 162).

Y dispone:

“...que fose gardado agora e desde aqui en adeante para sempre a todol os ditos Romeus e pelegríis que uieren ou uiesen de aquí en adeante et seus nauios et naos en que asi uiesen en Romeria con todos los dineiros ouro prata e oitras quaesquer cousas que asi consigo trouxesen et leuasen desta terra enos ditos seus nauios o en otros quaesquer en que eles tornasen para suas terras et casas...” (López Ferreiro, 1907: 77.).

Este predominio parece explicable si nos atenemos a la situación política del momento, que otorgaba a Inglaterra, con sus posesiones francesas, un papel dominante en la ruta marítima a Compostela. En un periodo, además, de relativa estabilidad en una ruta no siempre fácil por la piratería, con los principios del propio siglo XV como uno de sus periodos más intensos, pero, sobre todo, por los frecuentes conflictos políticos entre quienes la controlaban y/o utilizaban. No podemos olvidar, tampoco, la importancia de la peregrinación inglesa a Compostela, que tendría en los años de circulación de los “*saluts*” una de sus etapas más florecientes: en 1428 se registran un mínimo de 2.784 peregrinos, en 1434 serán 2.810 y en 1435 2.270, las mayores cifras de toda la centuria (Ferreira Priegue 1988, 603-608). Una peregrinación en la que, si bien predominan las gentes de condición humilde que viajan en grupo, están presentes en ocasiones personajes cuya posición social y económica les permitía una mayor libertad de movimientos y una relación más intensa con el entorno no solo geográfico sino también humano de Santiago de Compostela. Es el caso de la peregrinación en 1456 de William Wey que incluye un episodio en el concurren una serie de elementos que posibilitarían la formación de un tesorillo como el de San Francisco de Betanzos. Nos referimos a su paso por A Coruña, de regreso ya de Compostela, donde se relaciona con los judíos de la ciudad y participa en diferentes actos litúrgicos, algunos de ellos celebrados en el convento de San Francisco de A Coruña, donde, además, parece residir. En consecuencia, relación con quienes tenían un papel importante en el movimiento de las monedas de alto valor, y participación y uso de un establecimiento conventual, al que cabe suponer debió retribuir en forma de pago o donativo.

Otra parte de esos peregrinos que disponían de una situación especial en relación con el viaje y, sobre todo, su estancia en Galicia, eran los peregrinos-mercaderes (Ferreira Priegue, 1998). Relación que incluía el ejercicio de la actividad que le era propia: el comercio, lo que implica pagos en los que se usaban principalmente uso de las monedas de oro. Y en esa función, las monedas inglesas jugaban un importante papel no solo por encontrarnos en el ámbito atlántico, sino que, por su “*ratio*” metálica y su estabilidad, eran especialmente valoradas en las transacciones internacionales, como ejemplifica la propia presencia de moneda de oro inglesa en el ámbito del “*Camino Francés*”, aunque esto se refiera especialmente a la que fue la moneda de oro “*nacional*” del reino inglés en la Edad Media: el “*noble*”, pues la que aquí tratamos, el “*salut*”, tuvo un carácter estrechamente vinculado a una coyuntura política temporal, al tiempo que inestable: la pretensión al trono francés de los Lancaster y sus consecuencias bélicas: la última fase de la Guerra de los Cien Años, entre 1429 y 1453.

2. La moneda alemana, entre la peregrinación marítima y la continental

La presencia de la moneda alemana medieval en Galicia no es de momento tan abundante como la anterior, pero sí significativa. El ejemplo más antiguo es un *pfennig* acuñado en Maguncia por el arzobispo Ruthard (1088-1109), y cuya relación con la peregrinación a Santiago resulta evidente, al aparecer en el contexto de la catedral compostelana asociado a otras monedas también foráneas, especialmente del sur de Francia, y que apuntan al Camino Francés como vía de transmisión (Navascués, 1958; Suárez Otero, 1993 y 2008). Sin embargo, la mayoría de los ejemplos de moneda del Sacro Imperio nos remiten ya a la Baja Edad Media y, si bien siguen también vinculadas a las peregrinaciones a Compostela, lo hacen ahora especialmente en el contexto de la

peregrinación marítima. Es el caso de un *schelling* de la ciudad de Hamburgo, acuñado a fines del siglo XV y hallado en las excavaciones efectuadas en el claustro de la catedral de Santiago (Suárez Otero, 1993 y 2009), pues Hamburgo funcionaba como uno de los puertos de salida más importantes para los peregrinos del norte de Europa (Mielke, 1992: 303).

Unidas a esas monedas, quizá como expresión de la peregrinación de la Europa del Norte, están unos ejemplos de “*bracteatas*”, un tipo de moneda característico del ámbito alemán (Sacro Imperio Romano Germánico), en cuya parte oriental se originan a principios del siglo XII (ca. 1130), y que se caracterizan por una delgadez extrema de la lámina de plata sobre la que se realizan y por presentar grabada sólo una de las caras de la moneda, el anverso. Se trata de un *pfenning* del Schleswig, norte de Alemania, y, quizá, también otra pequeña moneda “*bracteata*” de origen desconocido, que forman parte del conjunto de monedas hallado en el Relicario de “Santiago Alfeo” de la catedral compostelana (Suárez Otero 1997, 205; 1999 y 2004a). A ellas se suma otro *pfenning* aún sin identificar recientemente hallado en San Martiño de Fisterra (Vidal, 2009; Vidal – Nodar, 2009; Suárez Otero 2008). No obstante, dada la amplia dispersión hasta fines de la Edad Media de este tipo de acuñación por toda Europa central, oriental y nórdica, tendremos que esperar a su identificación precisa, no siempre fácil debido a la simpleza y baja calidad metálica general de las “*bracteatas*”, para saber a qué lugares concretos están representando y a qué momento entre los siglos XII y XV corresponden; en cuanto a esto último, podemos adelantar, no obstante, que en el caso de las halladas en el Relicario de “Santiago Alfeo” nos movemos en un contexto numismático del siglo XIV, mientras que el de San Martiño de Fisterra se encuadra, a la espera de un estudio más detenido, en un contexto numismático que va de fines del siglo XIII a inicios del XVI. De lo que no se puede dudar, dado el bajo valor de este tipo de monedas, siempre pensadas para un marco local y un corto periodo de tiempo, además de su aparición en el santuario compostelano, es su indiscutible inclusión en el ámbito de la peregrinación, el único que puede justificar esa acusada dislocación respecto del reducido ámbito de circulación que le era propio. Además, su contextualización en Galicia es inequívoca: el tesorillo del relicario de “Santiago Alfeo” es una expresión del culto que dentro de la Catedral compostelana recibían estas reliquias, mientras que Fisterra va a tener un papel destacado como prolongación de la peregrinación a Compostela en la Baja Edad Media.

Frente a esa moneda de escaso valor, el *Gulden* de Betanzos nos pone en relación de nuevo con el significado ambiguo de la moneda de oro, expresión de riqueza y prestigio social que acompañaba a los peregrinos acomodados, pero también instrumento fundamental en las transacciones comerciales a larga distancia. La definición del contexto en el que se inscriben ese tipo de moneda lo encontramos en las referencias a los “*florines del Rhin*” que aparecen en la documentación escrita (v.gr. en el sur de Francia, Bompaire, 1994), ahora más abundante que en el caso de los “*saluts*”, dada su mayor perduración en el tiempo y su también mayor circulación. En muchos de los repertorios de moneda que aparecen, bien en donaciones, mandas testamentarias o actos de compraventa de propiedades y productos, aparece la mención de los *gulden* renanos, al lado de los florines de Florencia o de Aragón, los ducados venecianos, los escudos franceses o los nobles ingleses. No faltan tampoco en el ámbito de la peregrinación, como nos recuerda su presencia entre las monedas mencionadas en el “*Libro del pellegrino*” de la hospedería de Santa Maria dalla Scala de Siena (Piccini -Traviani, 2003), en el marco

de la *Via Francigena*, ergo de la peregrinación a Roma, donde aparecen como “*fiorini di Reno della Magna*” (Traviani, 2003: 122-123 y 271). Tampoco falta en Compostela la referencia a esos florines del Rin, como el donado por un peregrino alemán o los ocho de Federico III duque de Sajonia, que aparecen en las cuentas de la Fábrica de la catedral en 1502. O el “*maestro de una nabe Romero que dio diez y ocho florins de Rin e más cuatro ducados*” y otros dos romeros alemanes que dieron ocho florines del rin, dentro de las cuentas del año 1503 (López Ferreiro, 1907: 424-425).

En el contexto arqueológico resultan raros los hallazgos de moneda de oro y, más aún, los que se escapan al mercado de antigüedades y son susceptibles de estudio más allá de lo puramente numismático. No obstante, tenemos como paralelo más próximo otro ejemplo en el que la relación con la peregrinación a Compostela parece incluso más que probable. Nos referimos a otra moneda del área renana, pero ahora vinculada a Colonia, encontrada, supuestamente, en Villafranca del Bierzo y actualmente en el Museo Diocesano de Astorga. Inicialmente había sido dada a conocer como una supuesta moneda compostelana de tiempos del arzobispo Gelmírez (Velado Graña, 2007), pero que en un trabajo anterior ya identificamos como un *florín* de Dietrich II de Moers, arzobispo de Colonia entre 1414 y 1463 (Suárez Otero, 2009: 112).

Se trata de un *Gulden* de 23, 5 mm de diámetro y un peso de 3,55 gr, que presenta arzobispo estante con báculo y leyenda: THEODIC ARCIP COL (*Theodoricus Archiepiscopus Coloniensis*), en anverso; y escudo de Colonia, con el de la familia Moers al centro, inscrito en un trifolio, y leyenda: MONETA NOVA AUREA BUN (*Moneta Nova Aurea Bunensis*), en reverso. Fue acuñado en Bonn entre 1428 y 1432 (Noss, 1913: Nr. 340 a-b (Vs.) bzw. Nr. 340 c oder l (Rs.); Einchelmann, 2014: 232-234).

Tanto Maguncia como Colonia apuntan a la participación del área renana en el comercio atlántico, especialmente a través de los puertos flamencos (Ferreira Priegue, 1988: 567-568). De esa relación entre moneda del Bajo Rin y peregrinación a Compostela, habla ya de forma directa la presencia de moneda holandesa en la propia catedral de Santiago, expresada por una pieza acuñada en Utrecht. No obstante, no debemos olvidar que ambas piezas aparecen en clara relación con la peregrinación a Compostela. En el caso de Betanzos, como posible puerto para la entrada de la peregrinación marítima noreuropea y uno de los puntos clave en el hoy llamado Camino Inglés, además de paso opcional para el Camino del Norte (Erias et alii, 2017: 184-186). Mientras que Villafranca del Bierzo, se inscribe en la peregrinación continental y con un papel en el contexto del Camino Francés cuya relevancia es sobradamente conocida: Puerta del Perdón de la iglesia de Santiago. En ese marco de la peregrinación resultan expresivas para sostener la circulación de esas monedas de alto valor, la frecuencia de aquellas entre las clases altas del área germánica, que tenían como costumbre propia el mandar pintar su heráldica en las paredes de la catedral (López Ferreiro, 1907), y que aparece bien reflejado en la literatura odepórica de la época. Unas clases altas con un papel destacado del patriciado urbano, como el caso de Sebald Ortel de Nuremberg (Miejik, 1992: 315) o los mercaderes-peregrinos de las ciudades hanseáticas, que nos vuelven a poner de nuevo en relación con el comercio y a la constatada simbiosis entre este y la peregrinación (Suárez Otero, 1998 y 2008), insistiendo en la ambigua contextualización de las monedas de oro.

V. CONCLUSIONES

El tesorillo de San Francisco de Betanzos es un hallazgo excepcional, no por la cantidad, pero sí por la calidad y estado de conservación de las dos monedas que lo componen. Un “Salut” de Enrique VI Lancaster y un “Gulden” del arzobispado de Maguncia, quizá depósito funerario que acompañaría a quien se podía enterrar en un convento de San Francisco en plena expansión y remodelación arquitectónica, quizá un escondrijo no recuperado frente a la inestabilidad social ocasionada por la Revuelta Irmandiña. En todo caso, expresión de la pujanza y riqueza de una villa, el Betanzos bajomedieval, en estrecha relación con el comercio atlántico, pero también con la peregrinación marítima a Compostela.

Excepcional también por el origen de ambas piezas, pues salen del marco local para introducirnos en dos episodios significativos de la evolución económica y política de la Europa del siglo XV. En el caso del “Salut” con uno de los episodios más relevantes de la Europa medieval, la Guerra de los Cien Años, de la que esa moneda es, no sólo expresión económica, sino sobre todo política, en tanto imagen de Henry VI Lancaster como rey a un tiempo de Inglaterra y Francia, ideológicamente avalado por la escenificación de la “Anunciación de la Santísima Virgen” y sustentada por una acuñación masiva y dispersa a lo largo del territorio en disputa, frente a su oponente, Carlos VII, el delfín de los Valois como detentadores de la corona francesa.

Por su parte el *gulden* de Maguncia nos pone en relación con la amonedación de oro del Sacro Imperio Romano-Germánico, en una de sus más relevantes expresiones: los “florines del Rin” y su soporte, la “Rhein Münzeverein” de los Príncipes Electores de esa parte del imperio. Lo hace a través de una emisión en la que se asiste a la progresiva devaluación a lo largo del siglo XV de una moneda que perdurara, sin embargo, hasta inicios del XVII, y de manos de Adolfo II Nassau-Wiesbaden-Idstein, un representante de la alta nobleza alemana, que accede a la catedral de Maguncia después de uno de los episodios más dramáticos vividos por esa ciudad en la Edad Media, al sustituir por la fuerza, y con la oposición del capítulo catedralicio y los ciudadanos, a su predecesor Dietrich de Isenburg. No cabe olvidar que el arzobispo de Maguncia era la cabeza del Colegio de los Príncipes Electores, el sustituto del Emperador en sede vacante, al tiempo que el representante del Papa en el Sacro Imperio, una posición que aparejaba una incómoda situación en los constantes conflictos entre los dos poderes que representaba: el imperial y el papal.

En definitiva, las monedas de San Francisco reflejan la polisemia de la moneda en sí misma en tanto que objeto arqueológico. Instrumento en el ámbito económico, imagen en el político, portan no solo el valor intrínseco que le otorga el metal, o el valor de cambio que le atribuye el marco de relaciones económicas en el que se crea, sino también un mensaje político, a través de imágenes y epígrafes cargados de ideología, intensificado por una calidad estética que emula a otras manifestaciones artísticas de la época, como la escultura y la pintura, que son a su vez expresiones mayores de esos mismos contenidos ideológicos y postulados políticos.

NOTAS

¹ Información que debemos a D. Alfredo Erias Martínez.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD VARELA, M. (1989): “En torno a un “escudo” de Luis XII hallado en Cacabelos (León)”. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia* 4, 15-30.
- ARNOLD, F. A. (1934): “The coinage of Edward V”, *British Numismatic Journal* 22, 201-211.
- BALAGUER, A. M^a. (1994): “Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago”. *Gaceta Numismática* 115., 19-36.
- BALAGUER, A. M^a. (1993): La moneda y su historia en el reinado de los Reyes Católicos. *Numisma* 233, 93-154.
- BELAUBRE, J. (1986): *Histoire Numismatique et monétaire de la France Médiévale (de la période carolingienne à Charles VIII)* (Paris: Le Léopard d’Or).
- BERESFORD-JONES, R. D. (1973): The Salutes of Henry VI, *British Numismatic Journal* 43, 67-79.
- BLUNT, Ch. (1934): The coinage of Edward V with some remarks on the later issues of Edward IV, *British Numismatic Journal* 22, 213-224
- BOMPAIRE M. (1994): “Les monnayages d’or du XVe siècle, le témoignage d’un livre de changeur languedocien”. *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France* 1992, 354-373.
- CARIOU, D. - SALAÜN, G. (2004): “Un exemple de mise en page d’une monnaie d’or au XVe siècle : le cas du salut d’or”. *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 59, 2, 19-24.
- CLAIRAND, A. - KIND, J.- Y. (2011): “Les maîtres de la Monnaie de Rouen et leurs différents monétaires (1418-1550)”. *RTSENA* 4, 81-112.
- CLUA I MARCADAL, M^a – MAROT, T. (1999): *El Tesoro de Sant Pere de Rodes* (Barcelona: Museo Nacional de Arte de Catalunya).
- COLÓN, M. (2011): “Reconstrucción infográfica del convento de San Francisco de Betanzos (s. XIV-XVII)”. *Anuario Brigantino* 34, 401-458.
- COOK, B. J. (2001): “The Afterlife of a Coinage: the Lancastrian Salut in England and Elsewhere”. *The Numismatic Chronicle* 161, 302-307.
- DUNCAN ELIAS, E.R. (1984): *The Anglo-Gallic coins / Les monnaies anglo-françaises* (London: Spin & Son Ltd. / Paris: Émile Bourgey).
- ERIAS MARTÍNEZ, A. (1987): “Xente a Idade Media (I). Sete mulleres com rolo”. *Anuario Brigantino* 10, 93-120.
- ERIAS MARTÍNEZ, A. (1988): “Xente a Idade Media (II)”. *Anuario Brigantino* 11, 141-162.
- ERIAS MARTÍNEZ, A. (1991): “Xente a Idade Media (III). Sancha Rodrigues, muller de Andrade e Nuño Freire, Mestre de Christus”. *Anuario Brigantino* 14, 185-220.
- ERIAS MARTÍNEZ, A. (1992): “Xente a Idade Media (IV). Un Santiago Pelegrín, notarios, xurados e outros máis de Betanzos”. *Anuario Brigantino* 15, 205-223.
- ERIAS MARTÍNEZ, A. (2012): “Museo das Mariñas (de Betanzos) (II). Capiteis do destruído “moesteiro” de San Francisco e outros restos do desastre”. *Anuario Brigantino* 35, 349-382.
- ERIAS, A. - VEIGA, J.M^a - SOBRINO, J. (2017): “O Camiño Norte de Peregrinación a Santiago de Compostela no tramo Vilalba-Betanzos”. *Anuario Brigantino* 40, 107-188.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1988): *Galicia en el comercio marítimo medieval* (A Coruña).
- FRANCISCO OLMOS, J. M^a de - NOVOA PORTELA, F. (2009), *Catálogo de Numismática do Museo das Peregrinacións e de Santiago* (Santiago: Museo das Peregrinacións e de Santiago, Xunta de Galicia).
- FUENTES GANZO, E. (2005): “La circulación foránea de oro en Castilla a principios del siglo XV: el Tesoro de la Plaza de Arias Gonzalo en Zamora ca. 1435”. *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática* (Madrid 2003), vol. II, p. 1337-1346.
- GAEDACHENS, O.C. (1852): *Hamburgische Münzen und Medaillen*, Bd. 2 (Hamburg).

- GARNIER, J.-P. (1992): La première émission du salut d'or de Henri VI enfin retrouvée, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 47, 7, 396-399.
- GELABERT, J. E. (1982): *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1650 (Contribución a la historia económica y social de los territorios de la corona de Castilla en los siglos XVI XVII)* (Sada).
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Galicia. Catálogo e Índices* (Madrid: Real Academia de la Historia).
- LÓPEZ FERREIRO, A. (1907): *Los dos siglos de decadencia. Parte segunda. El siglo XV*, in *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago*, vol VII (Santiago).
- MATEU Y LLOPIS, F. (1950): "El hallazgo de pennies ingleses en Roncesvalles". *Principe de Viana* XL-XLI, 201-210.
- MONTEVERDE, J. L. (1950): "Un tesorillo en la vía Compostelana", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de la Fundación Fernan González* 110, 47-50.
- NOSS, A. (1913), *Die Münzen der Erzbischöfe von Cöln 1306-1547* (Köln: Selbstverlag der Stadt Köln).
- PICCINNI, G. – TRAVAINI, L. (2003): *I Libro del Pellegrino (Siena 1382-1446)* (Napoli: Liguori Editore).
- ROMA VALDÉS, A. (2003): "British Medieval Coins in Castilian Archaeological Contexts". *The Numismatic Chronicle* 163, 392-395.
- RUEDA SABATER, M. (1992): "Medieval coins and burials in Castile and Leon". *Death and burial* 4 (York), 193-198.
- RUEDA, M. - SAEZ, I. (1992): "Monedas procedentes de necrópolis medievales en Castilla y León". *Boletín de Arqueología Medieval* 6, 77-92.
- RUIZ TRAPERO, M^a (2004), "La reforma monetaria de los Reyes Católicos: su importancia histórica". J. C. Galende Díaz (Dir.), *III Jornadas Científicas sobre Documentación en la época de los Reyes Católicos* (Madrid), 249-272.
- SPUFFORD, P. (1991): *Dinero y moneda en la Europa medieval* (Madrid).
- STORRS, C. M. (1998), *Jacobean Pilgrims from England to St. James of Compostela. From the early twelfth to the Late Fifteenth Century* (Londres: Confraternity of Saint James).
- SUÁREZ OTERO, J. (1993): Conjunto de monedas medievales aparecidas en las excavaciones de la Catedral de Santiago, in S. Moralejo y F. López Alsina, *Santiago, camino de europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela* (Santiago), pp. 279-283.
- (1993): "La moneda en el edículo apostólico de la catedral de Santiago", S. Moralejo y F. López Alsina, *Santiago, camino de europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela* (Santiago), pp. 275-279.
- (1995): Las colecciones arqueológicas de la Universidad de Santiago, in VV. AA, *Galicia fulget. V Centenario de la Universidad de Santiago* (Santiago), pp. 476- 9.
- (1996): "Los fondos arqueológicos. Primera aproximación a una manifestación de la historia de la arqueología en Galicia". D. Vila Jato (coord.), *El Patrimonio Histórico de la Universidad de Santiago de Compostela*, Vol. I, 150- 157.
- (1997): Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima. V. Almazán (Coord.) *II Congreso Internacional de Estudios jacobeos: Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela* (Ferrol), 195- 218.
- (1998): "Comercio e peregrinación. Artesanía medieval compostelana en Europa". F. Singul ed., *Prateria e acibeche en Santiago de Compostela. Obxetos litúrxicos e devocionais para o rito sacro e a peregrinación* (Santiago), 99- 124.
- (2002): "Santa Brígida en Santiago:1342. Aproximación arqueológica a un hecho histórico". VV.AA., *El mundo escandinavo, Santa Brígida y el Camino de Santiago* (Madrid), 55-80.
- (2004a): "Apuntes sobre peregrinación jacobea y circulación monetaria en la Galicia medieval". *Numisma* 248, 23-48.

- (2004b), "Florín de San Lourenzo de Carboeiro", in F. Singul y J. Suárez ed., *Ata os confins do Mundo. Diálogos entre Santiago e o Mar* (Vigo), pp. 190 y 338-39.
 - (2004c), Tesouriño do Convento de San Francisco de Betanzos, in F. Singul y J. Suárez ed., *Ata os confins do Mundo. Diálogos entre Santiago e o Mar* (Vigo), pp. 191 y 339.
 - (2009): "Moneda, Peregrinación y Comercio. Una nueva perspectiva del Camino de Santiago en la Edad Media". *VIII Memorial Filgueira Valverde. Reflexos da peregrinación e do culto a Santiago* (Pontevedra), pp 81-114.
- SUTHERLAND, C.H.V. (1973): *English coinage. 600- 1900* (London), 57- 63.
- TRAVAINI, L. (2003): "La moneta in viaggio". G. Piccinni - L. Travaini, *I Libro del Pellegrino* (Siena 1382-1446) (Napoli: Liguori Editore), 83-160.
- VELADO GRAÑA, B. (2007): "Moneda acuñada por Gelmírez". VV.AA., *Yo Camino. Las Edades del Hombre* (Ponferrada), 66-67.
- VIDAL CAEIRO, L. (2009): "Traballos arqueolóxicos na ermida de San Guillermo de Fisterra (A Coruña)". VV.AA., *Actuacións Arqueolóxicas 2007*, Xunta de Galicia (Santiago: Xunta de Galicia), 56-57.
- VIDAL CAEIRO, L. - NODAR, C. (2009): "Traballos arqueolóxicos na ermida de San Guillermo de Fisterra". VV. AA. *Atlas Arqueolóxico de Galicia. Comarca de Fisterra* (Santiago: Xunta de Galicia), 38-41.



Fig. 1. Santiago Peregrino de San Francisco de Betanzos. (Fot. Museo das Mariñas)

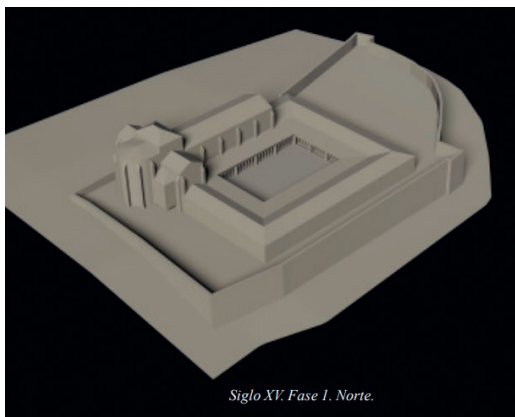


Fig. 2. San Francisco no século XV (Colón, 2011)



. Vista de San Francisco en torno a 1936



O Conservatorio Municipal de Betanzos ocupa os antigos terreos de San Francisco



A



B

Fig. 3. "Salut" de Enrique VI Lancaster. A. Anverso; B. Reverso. (Fot. Gerardo Gil)



A



B

Fig. 4. "Gulden" de Adolfo II de Nassau. A. Anverso; B. Reverso. (Fot. G. Gil)



Fig. 5. Noble de Eduardo IV. Angel de Eduardo IV. Schelling de Hamburgo. Anversos (Fot. G. Gil)

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIXINAIS DO ANUARIO BRIGANTINO

Tema

O *Anuario Brigantino* é una revista de investigación nos campos da Arqueoloxía, Historia, Historia da Arte, Historia da Literatura e Antropoloxía, podendo admitir excepcionalmente outros, segundo o criterio do Comité Científico. O ámbito de investigación primará o marco xeográfico de Betanzos e a súa comarca, sendo extensible ao resto de Galicia. Está editada polo Concello de Betanzos e a súa periodicidade é anual.

Orixinais

Os orixinais deberán ser inéditos. Oportunamente e diante de traballos de especial interese, o Comité Científico poderá contemplar a publicación de traducións, a reedición de traballos raros e/ou antigos, así como edicións corrixidas e/ou aumentadas de traballos publicados fóra da revista.

Formato, lingua e soporte

Os traballos deben enviarse por correo electrónico a anuariobrigantino@betanzos.net. Os textos remitiránse en galego, castelán, portugués ou inglés en calqueira programa de procesador de textos (Word, Open Office e similares) e as fotos en formato JPEG ou TIFF.

Extensión e ilustracións

Unha vez maquetado co estilo propio do *Anuario Brigantino*, aconséllase que o traballo non supere as 25 páxinas, se ben o Comité Científico poderá establecer as excepcións que considere oportunas.

Autor-Autores

Engadirase unha nota biográfica do autor ou autores, que non exceda as 5 liñas maquetadas. Dita nota debe incluír o correo electrónico, a institución onde presten os seus servizos e a labor que desempeñan.

Sumario e Abstract

Os orixinais deberán acompañarse dun sumario ou resumo na lingua do traballo e outro (abstract) en inglés, que non deben exceder, cada un, das 10 liñas maquetadas. Ademais haberá que escoller cinco palabras clave que definan o contido do traballo

e presentalas no idioma orixinal do traballo e na súa tradución ao inglés.

Texto

Empregarase a cursiva para aquelas palabras que se utilicen como denominacións técnicas ou sexan alleas á lingua na que se redacta o orixinal.

Utilizaranse as comiñas « ... » para as citas textuais breves (inferiores a 50 palabras); as demais irán en parágrafo á parte e sangradas na marxe esquerda sen entrecomiñar. As comiñas simples ' ' resérvanse para conter significados. As supresións de texto nas citas indícanse mediante tres puntos entre corchetes [...]. As intervencións do autor nas citas tamén se farán entre corchetes.

Citas bibliográficas

Citas parentéticas complementarias da bibliografía final.

No texto, entre paréntese, sitúase o apelido (ou apelidos, se se considera) do autor ou autores, con minúscula e sen a inicial do nome propio, seguido por coma, espacio e ano de publicación.

Se é preciso, despois de dous puntos, irá o número de páxina (se se sinala a primeira e a última, sepáranse por un guión). Se se trata dunha obra en varios volumes, antepoñerase o número do que corresponda ó da páxina, separados por coma. Se o envío non é a unha páxina senón a unha columna, un documento, etc. incluírase antes da cifra a abreviatura correspondente.

Exemplos: (Miguez, 2000), (García Bellido, 1943: 21), (Pastoureau, 1988: 261-316), (Meijide, 1988: doc. 2, 38).

Cando no mesmo ano hai dúas ou máis publicacións dun mesmo autor ás que hai que referirse, colócase detrás do ano unha letra para identificalas: (Monteagudo, 2000a). Cando se inclúe o nome do autor no texto, entre parénteseponse só o ano e, se procede, as páxinas. Exemplo: Como indicou Barreiro Fernández (1984: 51)...

Se hai máis dun autor, inclúense todos ata tres, separados por comas, e se hai máisponse só o primeiro seguido de et al.

Notas ó pé

As notas ao pé aparecerán ao final do texto e non conterán referencias bibliográficas, xa que estas deberan aparecer dentro do propio texto e colocadas entre parénteses. As notas ao pé servirán unicamente para desenvolver de forma somera algunha idea ou aportación que non vaia aparecer no texto do artigo.

Empregaranse as notas ao pé para citar as obras literarias antigas, as notas ao pé e os recursos electrónicos:

Recursos e edicións dixitais

Indicarase a dirección web e a data de consulta entre corchetes.

RICCIONI, Stefano (2008): «Épiconographie de l'art roman en France et en Italie (Bourgogne/Latium). L'art médiéval en tant que discours visuel et la naissance d'un nouveau langage», *Bulletin du Centre d'Études Médiévales d'Auxerre*, no 12 [<http://cem.revues.org/index7132.html>]. Consulta de 10- 10-2008].

Notas de prensa

Poderán ir como nota ao pé indicando o título da publicación, a data de publicación, o número do exemplar e as páxinas. En caso de contar un título a nota ou a imaxe empregada, deberá ser escrito en cursiva.

Obras literarias antigas

Acolleranse ás referencias abreviadas de uso común, precedidas do nome do autor en maiúscula e do título da obra: SAN ISIDORO, *Etimologías*, II, 3, 5, entendéndose libro II, capítulo 3, sección 5. No caso de utilizar edicións modernas das mesmas, seguirase o formato da norma antecedente. Os textos bíblicos serán citados así: Éxodo 5, 1-2; Apocalipsis 12, 7. Pódense tamén utilizar as abreviaturas convencionais dos libros: Ex. 5, 1-2; Ap. 12, 7.

Bibliografía final

Monografías e obras colectivas

APELIDO(S), Nome completo (ano): Título en cursiva. Editorial, lugar de edición, [vol./tomo]. De existir varios autores, cada nome e apelido(s) se separarán por punto e coma. BARNAY, Sylvie (1999): *Le ciel sur la terre. Les apparitions de la Vierge au Moyen Âge*. Éditions du Cerf, París.

Se se trata dunha obra colectiva citada na súa integridade, indicarase «ed./dir./coord.» entre o nome do compilador e o ano de edición.

CARRERO, Eduardo; RICO, Daniel (eds.) (2004): *Catedral y ciudad medieval en la Península Ibérica*. Nausicaá, Murcia.

Artigos de revistas

APELIDO(S), Nome completo (ano): «Título». Nome da revista en cursiva, vol./tomo, no, páxinas. YARZA LUACES, Joaquín (1974): «Iconografía de la Crucifixión en la miniatura española, siglos X al XII». *Archivo Español de Arte*, t. XLVII, no 185, pp. 13-38.

Capítulos de libros e contribucións en actas de congresos

APELIDO(S), Nome completo (ano): «Título». En: APELIDO(S), Nome completo (ed./dir./coord.): Título do libro ou volume de actas en cursiva. Editorial, Lugar de edición, [vol./tomo], páxinas. KENAANKEDAR, Nurith (1974): «The Impact of Eleanor of Aquitaine on the Visual Arts in France». En: AURELL, Martin (dir.): *Culture Politique des Plantagenêt*. Université de Poitiers-Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale, Poitiers, pp. 39-60.

Se o autor do capítulo coincide co autor do libro, non se reitera o nome, dándose por sobreentendido. SAUERLANDER, Willibald (1974): «Über die Komposition des Weltgerichts-Tympanons in Autun». En: *Romanesque Art. Problems and Monuments*. The Pindar Press, Londres, vol. I, pp. 223-267.

Catálogos de exposicións

Título da exposición en cursiva (ano), catálogo da exposición (Lugar, ano). Editorial, Lugar de edición. The Year 1200. A Centennial Exhibition at The Metropolitan Museum of Art (1970), catálogo da exposición (Nueva York, 1970). The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. No caso de citar unha contribución concreta dentro dun catálogo, proceder segundo a norma precedente incluíndo os datos precisos da exposición de acordo coa presente norma. CUADRADO, Marta (2001): «Virgenes abrideras». En: *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, catálogo da exposición (León, 2000-2001). Junta de Castilla y León, vol. I, pp. 439-442.

Teses doutorais e memorias de investigación inéditas

APELIDO(S), Nome completo (ano): Título da tese en cursiva. Tese doctoral/memoria de investigación inédita, Universidade/centro de investigación.

PÉREZ HIGUERA, María Teresa (1974): Escultura gótica toledana. La catedral de Toledo (siglos XIII- XIV). Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

Edicións de fontes e obras literarias

NOME E APELIDO(S) (ano): Título en cursiva. Edición de APELIDOS, Nome (ano da edición moderna): Título da edición en cursiva. Editorial, Lugar de edición, [volume/tomo].

JOHANNES GERSON (1363-1429): Opera Omnia. Edición de DU PIN, Louis Elies (1987): Johannes Gerson. Opera Omnia. George Olms Verlag, Hildesheim, vol. III.

Se non se pode precisar a data exacta da fonte orixinal, indícase o século, e se tampouco fose posible indicar isto, deixárase en branco indicando o final a data da edición moderna.

Ilustracións

As imaxes incluídas serán fotografías ou deseños libres de dereitos. En caso de reproducir imaxes xa publicadas, deberá citarse debidamente a fonte orixinal. No caso de imaxes tomadas de Internet, especificarase a dirección web e a data de captura. En todo caso, o autor do traballo será o responsable de calquera posible vulneración de dereitos. O envío das imaxes debe facerse en formato JPG ou TIFF, cunha calidade mínima que permita a súa edición e maquetación. De non ser así, poderá ser descartada. De existir un lugar determinado dentro do texto para a colocación das imaxes, debe ser indicado cunha numeración correlativa (Imaxe 1, Imaxe 2, etc.) para facilitar o traballo de edición posterior. Cada foto deberá ir acompañada dun texto para o pé de foto no que se citará a información do seguinte xeito: APELIDOS, Nome (Año). Título ou descrición da fotografía en cursiva. Medidas, fondo.

Fig. 14. FERRER (ca.1890). Vendedoras na rúa da Porta da Vila. Arquivo Municipal de Betanzos.

Se se trata da reprodución dalgunha obra de arte o sistema será similar:

APELIDOS, Nome (Año). Título da obra en cursiva. Material e medidas se se coñecen. Fondo do que procede.

Fig. 15. LÓPEZ CRESPO, J. (1903). José Ildelfonso Portal Montenegro. Museo das Mariñas.

Dereitos

Os autores serán sempre os responsables legais dos seus textos. Non se poderá esixir ningún tipo de remuneración económica nin a publicación do traballo supón ningún tipo de relación contractual co Concello de Betanzos.

Revisión

Será decisión do Comité Científico a publicación definitiva de cada traballo, tratando sempre de corrixir xunto co autor todos aqueles erros que sexan advertidos.

Os artigos de investigación estarán avaliados por dous expertos no tema, revisando o traballo de forma anónima seguindo o sistema de dobre cego e emitindo un informe no que se valorará a pertinencia da súa publicación.

A revista comprométese a adoptar unha decisión sobre a publicación de orixinais nun prazo de seis meses, reservándose o dereito de publicación nun prazo de dous anos, dependendo sempre das necesidades da revista.

O *Anuario Brigantino* contactará cos avaliadores aos que lles remitirá unha copia do texto sen indicio directo da identidade do autor e un modelo de informe no que se poida avaliar o contido do artigo, os aspectos formais, a calidade do texto, a clasificación tipolóxica no que deberemos encadralo e un veredicto no que se aconselle ou non a súa publicación ou a súa corrección. Estes datos poden ser enviados ao autor, tamén de forma anónima para o seu coñecemento e para favorecer as eventuais modificacións.

Corrección

O *Anuario Brigantino* conta cun Comité de Redacción que revisará todos os textos e poderá propoñer modificacións nos mesmos aos autores, que disporán dun prazo máximo de dúas semanas para solventar os erros indicados. Non se permitirán cambios sustanciais do texto entregado.